

RAMIRO TAPIA Y LAS MÁQUINAS CREYENTES

Esta pintura que Ramiro Tapia expone en Fauna's parece el resultado del mito que se ha hecho técnica, que se ha hecho arquitectura.

"Máquinas creyentes" es el nombre que da el pintor a estas tabulaciones donde los signos que un día tuvieron significados se articulan y combinan hasta convertirse en máquinas imposibles, en arquitecturas de pesadilla, en seres irreales como las fantasías del Archimboldo.

El surrealismo es para este artista una sirena que le llama de lejos. No se piense que se trata de un surrealismo de escuela, sino de un halo de magia y misterio que envuelve estas creaciones tan profundamente, tan intensamente pictóricas. Porque Ramiro Tapia busca, antes que nada, la plasticidad: la ordenación de tonos, la riqueza de la calidad; todo lo que hace densa una pintura y la aleja del riesgo ilustrativo. No ve la cascara, la superficie, sino lo escondido. Sus imágenes persuaden -por la sabiduría técnica- en vez de solo informar, cosa que corresponde al plano de la visión, no de la expresión.

"Buena invención, buen diseño, buen colorido y bella manera" era lo que Pacheco exigía a la pintura. Aunque lejos en el tiempo y en el concepto creador. Ramiro Tapia parece acatar estas exigencias del arte tradicional.

José Hierro. Poeta. Nuevo Diario, abril, 1971